

tela

R. Olivares Figueroa

Antología infantil
de la nueva poesía
venezolana



ediciones ercilla

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Don R. Olivares Figueroa, autor de la presente "Antología Infantil de la Nueva Poesía Venezolana", es uno de los más delicados poetas de Venezuela y, al par, uno de sus más preparados maestros. De este modo, reúne en sí las dos características esenciales, los dos mejores títulos para haber confeccionado este volumen: ser profesor y poeta.

Una "Antología Infantil" es algo más difícil que una antología corriente, con serlo ésta ya. Escoger es tarea grave y de responsabilidad, pero escoger para los niños requiere consultar un criterio más: el de la posibilidad que lo que nos guste guste también a los niños, y les sea provechoso. Sin entrar en una órbita de poesía moralizante, hay que pensar que la poesía puesta en manos del niño no vaya más allá, mucho más allá de sus alcances, sino que despierte y conjugue sus emociones e inquietudes, dentro de cierto acento espiritualmente saludable.

Olivares Figueroa ha escogido poemas exquisitos y, al par, accesibles de los más significados poetas venezolanos, muchos de ellos contemporáneos. De esta manera ha lavado su colección del aire de vejez que suelen tener casi todos los trabajos de esta índole. Ese es un mérito más que se añade a todos los que, de por sí, se encierran ya en este libro, que recomendamos a la atención de lectores, maestros y estudiantes.

ERCILLA.

ANTOLOGIA INFANTIL DE LA NUEVA
POESIA VENEZOLANA

27145
371430

ANTOLOGIA INFANTIL DE LA NUEVA POESIA VENEZOLANA

POR

R. OLIVARES FIGUEROA

Profesor Normal. Miembro de la Asociación de Escritores Venezolanos. Correspondiente de la Academia de Estudios del Niño de Madrid y de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (España). Profesor en la Escuela Normal de Maestros de Caracas, etc.



EDICIONES ERCILLA
SANTIAGO DE CHILE

1939

132 X 215

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Es Propiedad
Registro N.º 6510

—
COPYRIGHT by
ED. ERCILLA, S. A., 1939

PRINTED IN CHILE

PRENSAS DE LA EDITORIAL ERCILLA, S. A.—Santiago de Chile

DEDICATORIA

*Al Doctor Enrique Tejera,
Ministro de Educación de
Venezuela.*

*A la "Federación Venezo-
lana del Magisterio",*

PROLOGO

LO INFANTIL EN LA NUEVA POESIA VENEZOLANA

Esa inquietud de la poesía contemporánea por introducirse en nuevas esferas de valores emocionales, muchas vedadas al hombre medio y otras a lo que podríamos decir realismo científico, la inclina, con frecuencia, hacia los senderos iluminados donde discurre el alma ingenua de los niños.

Bien es verdad que algunos poetas como Luis Fernando Alvarez, Arturo Uslar Pietri, Vicente Gerbasi... , aunque en el fondo los resortes pueriles están patentes y aún colorean, en ocasiones, unas imágenes, navegan por aguas tan procelosas y profundas, que se apartan de las formas simplistas que han de exigirse. Otros, como Antonio Arráiz, expresan sentimientos adultos o inconvenientes, sin que falten los llevados por movimientos pasionales o de partido. He aquí la razón por qué no figuran en el volumen varios insignes poetas nuestros o bien están representados muy parcamente.

Alberto Arvelo Torrealba, en su libro "Cantas", nos da el ritmo y la emoción de las coplas venezolanas. Arvelo Torrealba, con su ingravidez, su grafismo lírico, su decir castizo y abierto, nos sorprende como hombre que lleva el corazón en la mano, con la fuerza de su expresión popular y cálida:

*"La cañada dijo luna,
el estero dijo garza.
A ti nomás te diré
lo que dijo la guitarra".*

Maravilla la gracia incomplicada de sus imágenes:

*"Bambú de caña batiente,
atalayero de azules".*

Nótese el matiz folklórico de esa desinencia de "atalayero", licencia de gente llana y desenfadada.

Arvelo Torrealba, con Fombona Pachano y Julio Morales Lara, son los más infantiles de los poetas nacionales, porque han acertado a ser "más pueblo"; y es que lo popular no está obligado a ser infantil seguramente; pero a lo infantil rara vez dejarán de nutrir las eternas savias del "folklore".

Jacinto Fombona Pachano cultiva una poesía ingrátida, plena de luces y de sonos, sin que por eso hayamos de clasificarle como colorista y menos como orquestal, menguado adjetivo que tan poco dice en favor de esos poetas superficiales que, descarriados por Verlaine, han prescindido, casi, del espíritu, para convertirse en una caña que silba al viento inútilmente. Como educador, me opongo con mis mejores energías, a esa irrupción de ondas verbales, que es signo histórico de decadencia, y cosa antiinfantil, para proclamar el doble fuero de la verdad y la belleza desnuda y fuerte.

Por fortuna, Venezuela, en tantos aspectos admirable, milagrosamente se mantiene digna e incorrupta a tal respecto, a pesar de que las salpicaduras de ese morbo se hallan a sus puertas.

En Fombona Pachano, la nota pueril se manifiesta clara, segura, en abundantes composiciones, como se ve hojeando "Virajes". El secreto, a nuestro parecer, no reside en el deliberado propósito de hacer poemas para los niños, recurso ilícito, que rara vez da resultado, sino en las condiciones del temperamento, que le impulsan a crear una lírica de este tipo.

Y permítaseme que hable del asunto, pues que, habiéndome sometido a una experiencia de diez años, no logré crear la poesía infantil a que aspiraba, no obstante mis reservas espirituales de ese tipo; quizás por la sola razón de proponérmelo —porque el arte ha de ser desinteresado— y el que quiera leer mis "Sueños de Arena" tendrá a la mano la constatación de tal aserto, pues que la cortedad de los resultados no se hallan en proporción con tan largo intento.

Jacinto Fombona Pachano, como Tristán Kling-sor, tiene la frescura de línea, el dinamismo, la graciosa variedad de aspectos, la profundidad específica de la infancia y, como ella, la unción piadosa, que se depura y abrillanta con los dulces juegos decembrinos:

....La Virgen de palosanto
va camino del pesebre,
la Virgen de palosanto,
soñando un Jesús de nieve".

Como para los niños, para él la maternidad tiene todavía el tinte cordial y cálido de las palabras maternas de "los tres Reyes":

"Mi rey blanco:
te daré corona de luceros.
Mi rey negro:
te encenderé la hoguera para que bailes.
Mi rey indio:
te ceñiré las plumas de tu padre el cacique".

"La tinaja", "La carreta" y otras semejantes, atestiguan la visión y el mimo del amable mundo doméstico. Nada tan puro como estos versos, inflamados de noble gracia. Pero "La nube" que, con "Gárgaro malojo" son sus dos principales piezas folklóricas, tiene singular aliento festivo y desenfadado.

Un nuevo mérito hay que agregar a su poesía: Fombona Pachano nos da, también, la nota épica, tan consustancial al alma del niño, y nos la da con los caracteres del romance, tan popular, con su aliciente de verso encadenado, según la técnica de los "corrios".

La emoción nacional ingenua se da plenamente en Arvelo Torrealba y en Fombona Pachano. En Morales Lara, esta emoción, que tiene, como en los anteriores, pueril aliento, lo matiza todo:

"Noche pueblera de mayo,
con olor de guamachales
y cantos de tierra llana".

("Voces de mayo")

"El agua, que aprendió a cantar en la montaña,
se metió, como un pájaro,
en tu jaula".

("Tinajero")

"Llanero,
.....
tienes un corazón
de pan
y de hierro".

("Llanero")

Aunque en proporción más reducida, se da esta nota en varios poemas deliciosamente meditativos de Barrios Cruz, como éste:

"Me refirió el arrendajo
lo que dijo el algarrobo,
y el algarrobo señoero
lo que oyó decir al toro.
El lucero de la tarde
contóme un lance del pozo
y el pozo habló de la nube
en su lenguaje más hondo.
La brisa murmuró cuentos
de los pelados rastrojos.

Yo me quedé triste y mudo
mirando el cielo redondo".

y también en otros excelentes de Augusto Padrón, Oscar Rojas Jiménez y Héctor Guillermo Villalobos.

Augusto Padrón, cuyos poemas van fragmentados en nuestra selección, pues son extensos, giran sobre temas como "La guarura", doliente caracol indio o el "Cuatro", guitarrico popular de Venezuela.

Oscar Rojas Jiménez, con sus poemas de vacas y arrendajos, nos trae —con el espíritu de un Casona— el lírico aliento de la emoción rústica de su infancia.

Poesía de puros quilates, desnuda palabra de un alto espíritu reconcentrado y sutil, que sabe amar al pueblo, es la de Héctor Guillermo Villalobos. "Historia mínima" ya revela esta exquisitez, de casi mística profundidad; pero "Arrunango" es voz celeste, pues constituye sublimada evocación del amor materno:

"Arrunango... Arrunango...

La palabra de música
tiene un saber indígena

de guarura, de agua,
de jagüey y de pájaro.

El niño es un ovillo de lana candorosa.
La canción es la rueca que lo hila en la noche.

Arrunango... Arrunango...

Que mi niño se duerme.
Sigiloso, en la sombra,
viene a tientas el sueño.

Arrunango... Arrunango...

Nadie sabe qué dice la palabra del canto.
Una lengua de madre
la inventó para el sueño de su niño cobrizo
en la noche remota de la luna y el agua".

Dos altas voces de mujer —Pálmenes Yarza y Sara Corao— traen su ternura profunda y sutil a la floresta de estos poemas sin malicia.

La primera, con el ritmo ingenuo de su "Nana" y sus palabras sobrias y ungidas:

"El samán pronuncia,
con un verde brillante,
la palabra del sol.

Su ramazón, poniente del estio,
es sola un horizonte.
Ensenada donde arriba
el viento, en donde tocan
los navíos de aire.

¡Sobre sus hojas,
se derrama el cielo!

("El samán")

Y la segunda, portadora de una emoción místico-religiosa en "Virgen del Valle", plena de ingenuidad, casi "folklore":

"Los tiburones pasan mansos
y el hombre del agua es invulnerable,
porque lleva la medalla

de la Virgen del Valle.
La mejor ancla
y la mejor vela
y el mejor salvavidas
y la mayor brujería de mar y tierra.

¡Qué lloraría la Virgen del Valle,
cuando Margarita se llenó de perlas!

¡Bendito llanto de virgen,
de madre
o de hembra!

o la divina agilidad de "Torres de pino", familiar y aguda.

Poeta de profundas esencias infantiles, es Otto D'Sola, como se ve en su libro "Acento"; pero el dolor estilizado que fluye siempre de su pluma nos constriñe como selectores, pues, por principio, somos opuestos a dar al muchacho lo deprimente, y si a más del "Nocturno", figuran otras cosas suyas, es porque no se puede ser inflexible, ni negar al niño, deshumanizándonos, y como por sistema, toda nota amarga.

Israel Peña nos regala con abundantes poemas infantiles en su libro "Visperas", porque su musa retozona y optimista sabe cantar con desenvoltura los alegres parques en domingo, el viento-centauro y las estrellas familiares, y captar esos rumores con que la oreja infantil se maravilla y que los adultos, desterrados del cielo, ya no escuchan:

"Por el mar y por el cielo
se fueron las tres Marías:
vuelo de mantos azules
levantó su despedida;
enlutó su bosque el agua,
silbó su queja la brisa;
sollozaban las sirenas
sobre las playas de lila.
En las olas de la noche,
tres estrellas se mecían".

Su precisión y sutileza no se oponen a la agilidad de ese romance navideño, gráfico y candoroso como cuento de abuela, ni a su fácil diálogo:

"—¡Niño Jesús, flor de luna!
—¡San Nicolás, viejo santo!

— ¡Cómo deslumbran tus ojos!
— ¡Cómo te pesan los años!
¡De vagar por el invierno,
mi pelo se ha vuelto blanco!
— ¡De vagar por el invierno,
mis ojos se han vuelto astros!"

Una de las mejores poesías del tomo es la cancioncilla de Navidad de Rojas Guardia, que comienza:

"¡Lucero grande en el Avila,
ya viene San Nicolás!
¡Llévame, madre, hasta Galipán!"

Momento de inspiración infantil, divino paréntesis en el curso de su poesía íntima y complicada, que nos permite aquí incluirle, para delicia de los labios niños, que saborearán, como fruta, estas estrofas.

Otto D'Sola tuvo su momento pueril, más optimista, en un "Nocturno" inspiradísimo, esclavo de la Gracia:

"Media luna
en la punta de los pinos.

— ¡Apaga la Luna, muchacha;
el viento anda desnudo:
se va a morir de frío!"

Angel Miguel Queremel poeta finísimo, estiliza la emoción en admirables poemas comprimidos. Considerando que hay una ética de la palabra, guárdase de despeñar su verbo expresivo por los arrebatados torrentes de lo gárrulo. De ahí la dignidad de su poesía:

"Gota de agua
en mi frente.
Día nuevo,
alba naciente—,
¡Gota de agua,
te haré una cruz
en mi frentel!"

De él tomamos, entre otras, "Malasentraña", canción festiva y sin trascendencia, pero plena de gracia y luces infantiles.

En Fernando Paz Castillo, poeta excelente, hemos espigado algunas cosas: "El camino" es una verdadera ocurrencia infantil, con mucha vida; pero "La Huerta de Doñana" —que va fragmentada— y glosa el estribillo del más nacional de nuestros juegos infantiles, tiene caracteres de evocación y ternura lírica. Puédeseles achacar como defecto para los niños, el contar con algunos versos largos.

J. A. Gustavo Patrizi, poeta de altos méritos, figura aquí con varios poemas estimables:

"Gira el molino, gira
como si fuera el corazón del cerro".

("El molino.")

Sus evocaciones de la "Sierra" tienen intensidad y cualidades que se adaptan al gusto del niño. *Marujita*, bello romance de Navidad, y "Mi padre, árbol" también responden, a nuestro parecer, al concepto de lo infantil, aunque en menor grado que las anteriores.

Dase la nota festiva, entre otros, en José Ramón Heredia, con "Mickey Mouse", y algo en "Alba lunar", destacándose en este aspecto tan poco usual de la poesía pueril. Estos poemas regocijados que discurren, sin embargo, por los carriles de la corrección, tienen el fino matiz que conviene al caso:

"Por caminar tan despacito,
a la luna la sorprendió el Alba.
.....
¡Cómo habrá de ponerse lívida
cuando el sol la denuncie como intrusa
en la gran fiesta de la mañana,
.....
Pero cuando surja,
tras las torres de la catedral...
.....
Ya estarán los árboles maduros,
y serán para ella
todas las estrellas".

("Alba lunar")

Rara vez Andrés Eloy Blanco se adapta a las condiciones que la poesía infantil reclama. Con frecuencia, su verso barroco se dilata innecesariamente

en meandros verbalistas; tiene el desacierto de caer en el fetichismo de la musicalidad esencial y en la grandilocuencia novecentista y se preocupa demasiado del efecto que han de producir sus composiciones; pero atendiendo a que, en el fondo, es verdadero lírico, no hemos querido prescindir de él en la Antología, y unos poemas le presentan en nuestro intento. De "Las garzas" hemos de decir que contienen sales exquisitas y, en su breve espacio, nos da una sensación de movilidad, de gracia y de armonía, difícilmente superables:

"¿Es una nube? ¿Es un punto vacío
en el azul? No, amigo mío,
es un bando de garzas... Son las novias del Río".

sin que, a nuestro parecer, el vocablo "novias" pueda ser motivo de escándalo para conscientes educadores.

Dos poemas de zoología lírica traen a nuestra colección el nombre de Manuel F. Rugeles, poeta cordial, con el encanto de unas imágenes campesinas; por su grafismo y sencillez, deben merecer el honor de ser recitadas por los niños.

*
* *

Cuando se ha llegado, no sin esfuerzos, a una conclusión en este círculo de la Poesía Infantil, se cobra ánimos para acometer la fina empresa del antólogo, invitado por los más puros y deliciosos estimulantes.

Agréguese a esto, mi condición de venezolano, mi sorpresa frente a la lírica nacional hoy sobre cimas, mi deseo de servir al país y al niño, y se comprenderá cómo me veía impulsado a llevar a cabo este proyecto y, aunque sea arduo siempre todo lo que se aplique a conectar a los jóvenes espíritus con las letras, llegué a pensar que no habrían de faltarme, si con buen cuidado espigaba, entre los mejores poetas de hoy, bellas cosas que respondiesen a una concepción desinteresada.

Así, mi primer deseo fué proveerme de unas viñetas documentales que rindieran la noción gráfica, emocionada, colorista, de todo aquello, por vigor y gracia y estilo acorde con el ambiente y vida nacionales; pero dije nación, que incluye o presupone un

conocimiento quizás didáctico, propio, sin duda, de otras disciplinas, cuando es emoción lo que, realmente, debí haber dicho. De ahí la ausencia de nombres propios o locales, casi absoluta, que podrían desnaturalizar el alto propósito.

"Maraca Infantil" y "Múcura", vocablo ungido éste, e indigenista título, al par de un bello libro de Morales Lara, son las secciones que responden a esta medida. Por otra parte, la consideración de que se destinaban a muchachos, por naturaleza inquietos o inconstantes, me cohibía ante la extensión de ciertos poemas, por otra parte excelentísimos.

La cordillera, el llano y la costa, con el espíritu de sus pobladores, están aquí representados por poemas de Barrios Cruz, Arvelo Torrealba, Gonzalo Patrizi, Morales Lara, Fombona Pachano, Paz Castillo... sin que falten alusiones a cosas tan típicas como la carreta, el tinajero... ni la nota épica, tan amada del alma niña y también, tan venezolana.

Contribuyen, por otra parte, a dar el tono, las alusiones, ritmos y estribillos de los poemas de "Maraca Infantil": "Gárgaro malojo", "La Huerta de Doñana", "Corro de las Horas", "Sembrador", constituyen puros motivos de corros y juegos infantiles.

En los otros, hay, sin duda alguna, fuertes matices populares, como en "Arrunango", de Héctor Guillermo Villalobos, llegándose hasta la técnica de los "corrios", así en el que principia: "Manda el tigre en la montaña" incluido en "Múcura", la sección nuestra.

Sin duda, llamará la atención el cuidado de hallar poemas de este tipo, y es que lo popular, como decíamos, constituye, así lo creemos, la categoría principal de esta poemática, por lo que no tardaremos en topar con otros análogos en "Musa riente" y "Canciones de Navidad", en cuyas secciones, Rojas Guardia, Israel Peña, Queremel, Heredia... vienen a sumar a los anteriores el prestigio de sus versos.

Para los muchachos, la Navidad, con su San Nicolás, su árbol simbólico y Reyes Magos, constituyen un ciclo espléndido; nada, en nuestras costumbres, hay tan intensamente sugestivo y evocador como las tradiciones y fantasías que le acompañan. Por fortuna, dentro de ese género, tenemos cosas tan insignes como la cancioncilla de Pablo Rojas Guardia, que ya citamos, y el villancico de Rodríguez Cárdenas.

Por lo que toca a "Musa riente", recordemos la dificultad que halla un antólogo cuando aspira a llevar

al libro una selección de poesías de "humor", pues ni lo epigramático, ni lo bufo, ni lo irónico muéstranse adecuados, y ha de buscarse solamente lo festivo, lo finamente gracioso y leve, con un sutil sentido de lo cómico. La inagotable vena lírica venezolana nos ha provisto de algunas muestras en las que hay también algo "folklórico".

En "Niñerías", hemos reunido nuevos temas. Aparecen, entre otros citados, los nombres de Luis Fernando Alvarez y Vicente Gerbasi; Gonzalo Patrizi, Palmes Yarza; Otto D'Sola con su "Nocturno"; Villalobos con su "arrorró" indígena y un romance de Fombona Pachano, que recuerda el de Luis de Góngora: "Hermana Marica", tan popular y clásico.

Desearíamos que el título de la sección no sea motivo de consideraciones equivocadas. Como habrá podido deducirse, no es, para nosotros, la niñería, cosa insustancial o sin volumen, sino dechado de noble gracia, con profundidad específica, es decir, en cierto sentido, y traduce estados, visiones y maneras, propios de una psiquis muy delicada.

Para el final, hemos reservado una referencia a "El corro de las Horas" de Uslar Pietri, alto poeta nacional, que figura aquí con la gala de una primorosa canción de juego.

Es posible que extrañe a algunos la decisión de unir al conjunto este poema surrealista; pero nosotros que sabemos cómo el alma infantil se nutre de sueños, cómo se agita, con desenvoltura, en las esferas del mito y de la magia, cómo tiene el buen gusto de vivir bellas intuiciones, en un mundo autónomo, en que la lógica no es sino un recurso y a veces lastre, no podemos ser engañados. Baste repasar su literatura indiscutible que es el "folklore", para salir bien pronto de esta duda.

En "Animales del Orinoco", arteria nacional, hemos agrupado nuevos poemas que responden, no sólo al deseo de una mejor visión de nuestras cosas, sino a satisfacer la inclinación pueril hacia nuestros hermanos inferiores: Sara Corao, Andrés Eloy Blanco, el cantor de "El río de las siete estrellas", con Oscar Rojas Jiménez, Luis Barros Cruz, Manuel F. Rugeles, Fernando Paz Carrillo y el que suscribe, vienen a cerrar esta sección amada de los niños y también nuestro humilde intento.

Se notará la ausencia íntegra casi, de poesía maternal: tremenda laguna en una obra lírica que, para

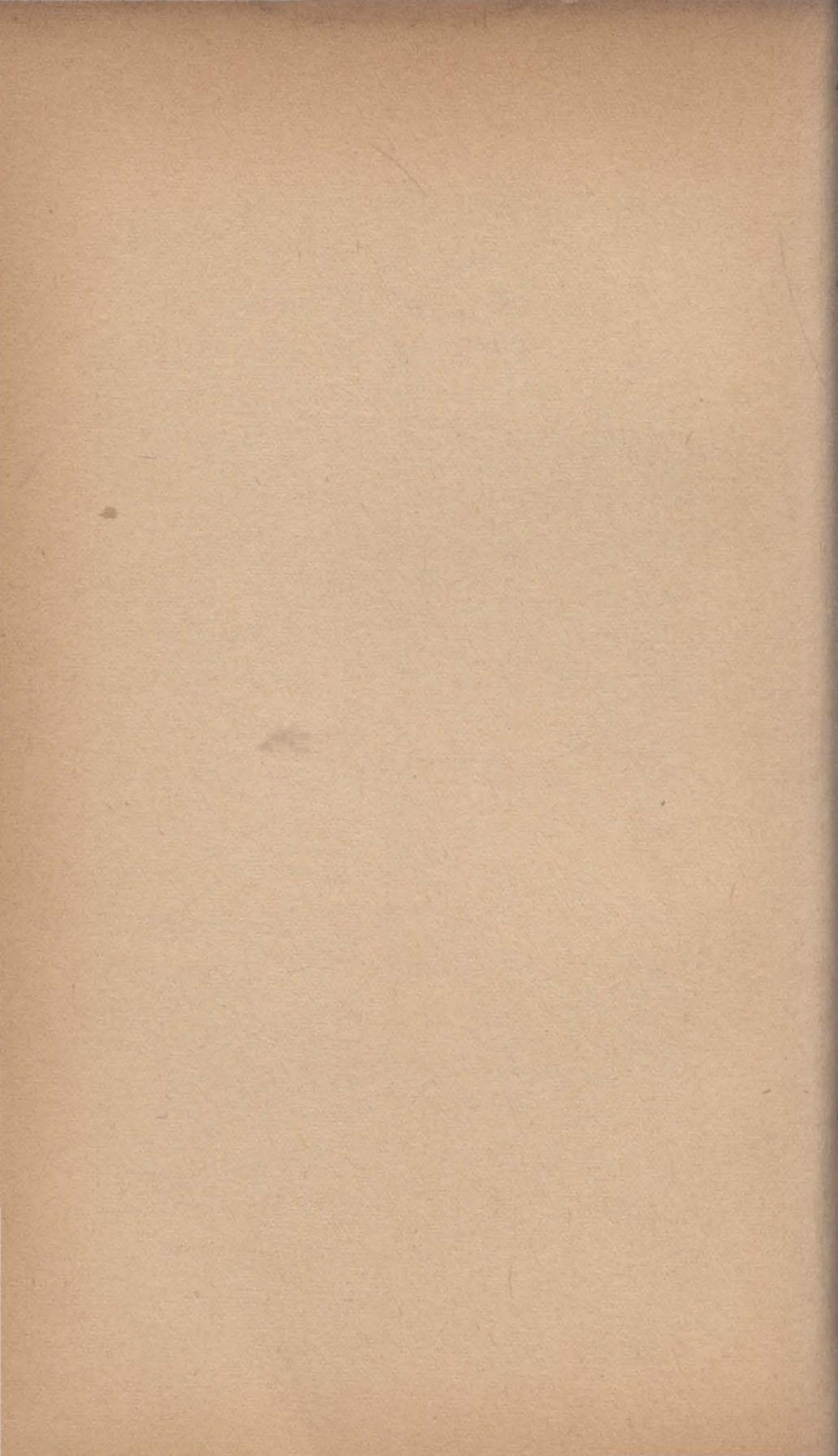
niños, se compuso. En Venezuela, como en España, la mujer, cuando escribe versos, parece olvidarse de ese tesoro de ternura innata, que cristaliza en la canción de cuna, para consumirse en una interminable letanía de insatisfecho amor erótico. A lo sumo, claman por el hijo, que debió surgir, sin ocurrírseles, como a Gabriela Mistral, imaginárselo, para labrarles, como ella, tornada en ángel, el monumento de un cancionero sin segundo.

... Pero, así como España nos da ahora una poetisa maternal en Concha Méndez, que, en "Niño y Sombra", rehabilita ese noble puesto, en contraste con la labor amatoria o conventual de sus precedentes, y el Uruguay nos muestra a una Ibarbourou que rectifica, Venezuela espera, con sed divina en el oído, el nuevo arrullo de una poesía que excite y remueva latentes fibras infantiles.

R. OLIVARES FIGUEROA.

Caracas, septiembre de 1937.

MUCURA



COPLAS DE CAMPO EN ABRIL

Mañana de campo
—en abril—.
Ya están las primeras lluvias
izando sobre la tierra
banderolas de retoños.

Mañana de campo
—en abril—.
Los árboles desparraman
villancicos de chicharras.
Hay Navidad en los campos.

Mañana de campo
—en abril—.
Siento un deseo infantil
de saltar y de correr.
Prisa de carnes jojotas.

Mañana de campo
—en abril—.
Yo sembraría el corazón
en estas tierras mojadas.

Mañana de campo
—en abril—.
Eres una copla verde,
y eres una copla azul.
¡Quién las pudiera decir!

JULIO MORALES LARA

ESPINITO, PURA ESPINA...

Espinito, pura espina
sin hojas y medio seco,
cuando vengan las garúas
te retoñarán luceros.

La siesta escurrió su sed
bajo los viejos palmares
y las chicharras estiran
de penca en penca su alambre.

Te retoñarán luceros,
para pagar con perfumes
la amarga burla del viento.

ALBERTO ARVELO TORREALBA

EL SAMAN

El samán pronuncia
en un verde brillante,
la palabra del sol.

Su ramazón, poniente del estío,
es sola un horizonte.
Ensenada donde arriba
el viento, en donde tocan
los navíos del aire.

¡Sobre sus hojas,
se derrama el cielo!

PALMENES YARZA

TRAGEDIA

El sablazo del río,
en todo el centro de la distancia,
tajó en dos el camino.

Las estrellas
le están poniendo puntos de sutura.

LUIS BARRIOS CRUZ

MOLINO

Gira el molino, gira
como si fuera el corazón del cerro.

La aurora—al visitarle—
con brisa y aire
teje un juego de blondas
que agilizan sus giros.
La aurora—al despedirse—
le deja entre los brazos la mañana.

La mañanita—novia niña—
se entretiene colgando entre sus aspas
telarañas de sol.

Gira el molino, gira
como si fuera el corazón del cerro.
Molino-Cristo campesino
crucificado de rachas
aulladas por los zorros—
a tu amparo, tres ranchos se arrodillan
y te bendicen,
con las palabras largas
y grises del fogón.

Hilandero de vida
en la rueca del viento.
Galán de las espigas
del maduro trigal.

J. A. GONZALO PATRIZI

PAMPA

El viento de la tarde
peinó la pampa india,
y a la derecha de la raya
que parte la salvaje melena
—la raya del camino—
una flor le prendió.

¡Qué bella está la pampa
con los veinticinco alfileres
de sus palmas!

Del brazo de mi anhelo
va la pampa
a la fiesta de las estrellas.

LUIS BARRIOS CRUZ

LA CARRETA

La carreta
del malojero,
salió muy de mañana,
al par de la campana,
por el sendero.

Y alegre y crujidora,
la carreta del malojero,
al marchar parecía cargar la aurora.

Y fué que en el sendero,
la carreta del malojero,
se tropezó con la campiña,
de talle perfumado y mañanero,
bajo sus bucles verdes, como una niña.

Y oyó decir a la campiña
de bucles verdes:

—Quiero
que me lleves contigo por el sendero.

Cargó entonces con ella,
la carreta del malojero,
como se carga una doncella.

Así llegó hasta el caserío,
fresca de aurora la campiña,
con su cuerpo mojado por el rocío
y sus verdes bucles de niña.

Y esto lo celebraron esa mañana
el burrito de carga y la campana.

JACINTO FOMBONA PACHANO

EL MONTAÑES EN LA CIUDAD

Todo el silabario de los pájaros
me lo sabía de memoria en el campo,
cuando atisbaba, de puntillas,
en los nidos,
los huevos aun no reventados.

Entonces,
distinguía en el concierto
silvestre,
la sinfonía de los canarios,
el dúo de los carpinteros,
el capricho de las alondras...

¡Y yo, que venía de la montaña
donde se escucha el eco
dorado de los astros,
—carcelero de signos—
me dejé robar una mañana
en un parque ciudadano
mi alfabeto de trinos!

MANUEL F. RUGELES

TAL VEZ MAÑANA ME VAYA...

Tal vez mañana me vaya
cuando el callejón me alumbres,
tras esa brisa coplera,
trocha de la tarde dulce.

La cañada dijo luna,
el estero dijo garza.
A ti nomás te diré
lo que dijo la guitarra.
¡Trocha de la tarde dulce!
¡Cargados burros los cerros
llevan barriles de nubes!

ALBERTO ARVELO TORREALBA

EL TINAJERO

Tinajero,
tienes un corazón armonioso.
El agua
que aprendió a cantar en la montaña,
se metió como un pájaro
en tu jaula.

El agua arisca que aprendió a cantar
como los pájaros,
que corrió por la quebrada,
que se pintó de cielo,
no olvidó su cantar
entre tu jaula.

Tinajero,
no tuviste corazón
hasta que el agua se metió en tu jaula.

Eras sordo y adusto
como un viejo,
y hasta daba miedo contemplar tus rejas.
Hoy tienes voz y frescura de mujer,

sabes cantar con voz clara
el ritmo de tu corazón
de piedra bárbara.
esta noche has cantado tanto,
que la tinaja se colmó de agua
y se ha dado a cantar alegremente.

JULIO MORALES LARA

ZOOLOGIA

El paisaje
—lagarto verde-gris—
mueve su cola:
el río.
El camello del monte
se bebe todo el cielo.

Tras la reja de sol
—en jaula de aire—
aúlla la mañana.

ANGEL MIGUEL QUEREMEL

CUATRO

Cuatro venezolano,
suerte de blusa y frac,
plebeyo y aristócrata,
bandolero de músicas y señor de armonías,
que te democratizas en la rústica choza
y te aristocratizas en salones.

Cuatro venezolano,
tu música es bandera de cordialidad,
a cuya sombra beben juntos,
en la misma pichagua
el peón y el caporal.

Cuatro jacarandoso, hermano de las maracas
y de la copla sana,

y de la copla malintencionada,
y de la vera y del araguaney.

Cuatro romántico y bohemio,
alma de pueblo en el joropo,
frente a la reja donde
hay un vacío de luna.
Cuatro aventurero,
te venero en mi Patria,
cuando te oprimen manos de llanero!

AUGUSTO PADRON

INTEMPERIE

Marchamos al compás
de los árboles y las piedras:
vamos bajo la tutela del cielo.

Nos llevan de la mano
la noche y el alba;
ésta nos iza en las cimas
y aquélla nos cubre en los valles.

Nuestras almas están desnudas,
y, para la brisa y para el sol,
nuestras cabezas se hacen moldes.

PALMENES YARZA

YO ME QUEDE TRISTE Y MUDO...

Me refirió el arrendajo
lo que dijo el algarrobo,
y el algarrobo señoero
lo que oyó decir al toro.

El lucero de la tarde
contóme un lance del pozo,
y el pozo habló de la nube
en su lenguaje más hondo.

La brisa murmuró cuentos
de los pelados rastrojos.
Yo me quedé triste y mudo
mirando el cielo redondo.

LUIS BARRIOS CRUZ

SIERRA

1

Se anaranjan de sol
las veredas del rancho.
Danza el viento en los cerros
con sandalias de cuerdas.

2

Espejo azul del aire.
Dedos de brisa trazan
al trigal amarillo
verdes ondulaciones.

3

Sobre un cordón de cimas
—galope de distancias—
la aurora está tendiendo
sus retazos de hierba.

4

“Jazz-band” de abiertas alas.
Los árboles celebran
sus milagros de savia
con joropos de pluma.

5

Sierra azul, blanca, gris.
Las águilas persiguen
desvelados luceros
que enredaron los riscos.

6

Tierno glú-glú del agua.
Su risa de agua-nieve
la acequia mece en cunas
de musgo y vinagrillo.

7

Hondo pozo. Alto cielo.
Cielo con piedra y junco.
Pozo con nube y pájaros.
Hondo cielo del pozo.

J. A. GONZALO PATRIZI

EL CAMINO

El camino ante el barranco
se ha quedado suspenso.

Atrás están las casas, y adelante
la recia soledad de un campo yermo.

¡Ah! Si el camino se atreviera a saltar
sobre el barranco,
en la punta de enfrente le nacería otro pueblo!

FERNANDO PAZ CASTILLO

EL LLANERO

Llanero,
caballero de cotiza y garras!
Hombre fuerte de las tierras sin jorobas,
creo en ti.

Llanero,
naciste armonioso

porque lo más cerca que tenias
era el horizonte.

Unido a tu caballo
echaste por delante el corazón.

Te vió América un día
en la dual compañía
de la patria y de la lanza.

Llanero,
caballero
de las tierras estiradas,
no eres un centauro,
eres sólo un hombre aguzado hacia el peligro.

También el corazón lo tienes hecho
para cosas de amor:
haces cantar el cuatro
y echar al viento la intención
de una copla faramallera.

Llanero,
cantador de las pampas,
tienes un corazón
de pan
y de hierro.

JULIO MORALES LARA

ORO DE LOS ARENALES

Oros de los arenales,
copas de las campanillas,
bastos del cardón dolientes,
espadas de las espigas.

En San Carlos tus lagunas
son espejos de las garzas.
En ellos la luna triste,
en ellos se ve las manchas.
Espadas de las espigas:
la sabana y yo jugando
con tu recuerdo y la brisa.

ALBERTO ARVELO TORREALBA

BANDERA

Allá el maizal, con la alborada en alto,
con la alborada gualda, silbando en las espigas
su diana de gonzalitos ágiles.

Acá la roja tierra de una conseja
peleada con la hierba, donde sangra
la tarde polvorienta sus caminos de ausencias.

El caño azul en medio
sube por las raíces de los guamos
a tararear retoños en las ramas del cielo.

La guayana de la noche intacta
cuaja siete cochanos estrellas,
y despedazando horizontes,
a escape vienen los potros con el asta del viento.

LUIS BARRIOS CRUZ

LA TINAJA

La tinaja
morena
engarza, engarza, sin cesar,
una a una, las cuentas
de su collar.

La tinaja
se va a casar.
No ha dejado toda la noche
de laborar y de cantar.

La tinaja morena
engarza y canta sin cesar,
y cada engarce es una perla
y cada perla es un cantar...

—Venga usted a mis bodas,
tendrá un collar.

y unas blondas de helecho
con que mi novio, el día, me va a mirar.

La tinaja morena,
se ha de poner sus blondas y su collar.
Se asomará a las puertas de su casa,
la tinaja morena, sin dejar de cantar,
y cuando venga el día,
de punta en blanco para desposar,
la tinaja morena
lo enredará entre las cuentas de su collar...

La tinaja morena
se va a casar.

JACINTO FOMBONA PACHANO

CUANDO EL CABALLO SE PARA...

Por la tostada llanura
es el camino el que viaja.
Mira cómo sigue solo,
cuando el caballo se para.

Caminito, caminito,
¿quién te dió tanta sabana,
y quién te dió tanta prisa,
camino que no te cansas?

Me voy a morir de anhelo
si me niegas tus audacias,
camino que sigues solo
cuando el caballo se para.

LUIS BARRIOS CRUZ

LA GUARURA

¡Cómo me duele tu música,
vieja guarura indiana!

¡Cuántas veces tu voz
aromó de emociones

la sonora inquietud
de mi aragüesa tribu!

¡Cómo duele tu música de alerta,
cuando, ubicua,
aguza la algazara de su espanto
ante la aparición de las tres quillas!

Antes, en la niñez de nuestra América,
tu voz era un conjuro;
era un torrente musical de sangre.
A tu grito de guerra,
se erizaban llanuras y montañas,
y había música bárbara y hermosa
bajo el trágico silbo de las flechas.
Tú eras entonces, vieja guarura,
el alma noble y fuerte de una raza
que se extinguió rebelde como una protesta.
Pero ahora, tu voz es triste y claudicante;
¡eres un dios vencido!

AUGUSTO PADRON

SARDITA VACA LLANERA...

Sardita vaca llanera.
Sardita de la montaña.
Pasos del bovino lento
con ubre de mano gorda,
la lengua toda se lame
las ocho manitas sucias
de niños de la montaña.

Sardita vaca llanera,
del Guárico adentro vino
por la senda del conuco
hasta estos montes azules.

Sardita de la montaña,
ya hasta las lomas empina
sus cascacos de medias lunas.
Todas las tardes sus ojos
se roban por estos campos

goticas del agua turbia,
recuerdos de los esteros.
Ponte, ponte, vaca sarda,
dice el caporal hurraño
cuando el arrendajo anuncia
la mañana campesina.
Ponte, ponte, vaca sarda,
con las totumas livianas
las ocho manitas sucias
de niños de la montaña.

Ayer se murió sardita
mordida por la macagua,
cuatro redondos huequitos
en la tética rosada.
En las horas cristalinas
el apamate florece
en arrendajos sonoros.
Los niños en el chinchorro:
sardita vaca llanera,
sardita de la montaña.

OSCAR ROJAS JIMENEZ

LECHERO

Calle arriba va repicando
la campana del lechero;
avisa a los marchantes
que en su carro
lleva fresca el hambre de los becerros.

Los ojos tristes de las vacas
saben que leche de mujer no se vende.

Pregón alegre
la campana del lechero isleño,
gallo que trae a la ciudad
el canto del gallo
de la vaquera.

Leche de madre es de su hijo,
¿no será hijo el becerro?

Llenos van los cántaros
en el carro del lechero,
fresca,
espumosa,
para salir de nuevo
por las ubres de caucho de los teteros.

En el carrito de la campana
van las penas de los becerros...
Leche de madres
para los hijos ajenos.

SARA CORAO

CORRIOS VENEZOLANOS

Manda el tigre en la montaña,
manda en la llanura el toro:
el pintado si está hambriento
y el cimarrón si está solo.

Y el cimarrón si está solo,
no le vengas por los cachos,
que pueden nacerte flores
sin ser bejuco del campo.

Sin ser bejuco del campo,
ya la punta se le enciende,
por los caminos de Aragua,
para las selvas de Güere.

Para las selvas de Güere,
no te pongas en su marcha,
no le echas mano a la cola,
no me lo piques con lanza.

No me lo piques con lanza
que él es como el Orinoco:
cuando lo hiere el apure
le crece el pecho de pronto.

Le crece el pecho de pronto
con la espuma y el coraje,

y va arrollando hasta el viento
si se le pone delante.

Si se le pone delante,
no hay pica, monte ni atajo,
que no le salve de un brinco
peligroso y colorado.

Peligroso y colorado
se mete por la espesura:
el llano córtale ahora,
que es aserrarle las puntas.

Que es aserrarle las puntas
al toro del indio Santos:
dirán que murió entre cercas
porque le faltaba el llano.

Porque le faltaba el llano,
mestiza de los caneyes!
Cuando tú se lo decías:
—Deja esta vida de muerte.

JACINTO FOMBONA PACHANO

LOS CAMPESINOS

Indefensos como los niños y como las hojas
que se miran en la brisa,
los campesinos cobran el trabajo glorioso.

Tienen en sus manos ásperas y buenas
la huella de la tierra
y el perfume santo de la semilla.

Un miedo les anda en el alma
cuando el dueño del campo
lanza sus rudas palabras incoherentes.

Los campesinos indefensos y tristes,
como los niños y como las hojas,
cobran su trabajo glorioso.

Apenas nacen palabras en sus labios.
Esto les hace más indefensos...

Detenidos en el rancho miserable
están iluminados
con la última luz del poniente.

Yo digo al oído de mi amiga franca:
—Ellos son el dolor de estos campos.

OTTO D'SOLA

MARACA INFANTIL

ROMANCILLO DE LA INVITACION AL CORRO

¡A ensartar el ámbar
de nuestras canciones
en flexibles hilos!

¡Al corro!

¡A moler las flores
viejas del romance
con marfiles nuevos!

¡A romper del aire
las vidrieras tenues,
honderos del alba!

¡A verter la sal
que los dioses aman,
en los labios puros!

¡Al corro!

¡Al corro!

R. OLIVARES FIGUEROA

GARGARO MALOJO

Palmeras
de luz de las manos:
en el balcón de la brisa,
su carta de mariposas,
rasgó la verde campaña.

Gárgaro malojo
que te pica el ojo.

Con arenilla de aurora
me le sacaron la tinta;
quien me la empate primero,
sabr  lo que all  decía.
En el malojar se paran,
en el malojar se quedan;
y en el balcón de la brisa
las manos luz de palmeras.

Gárgaro malojo
que te pica el ojo.

La malla azul del algibe
con su caña de vereda
— ni que ella fuera la nube!—
parece que va a cogerlas.

Por la orillita del río
dicen que viene la lluvia;
arrastra coche de piedras
con caballito de luna.

Gárgaro malojo
que te pica el ojo.

Las mariposas rasgadas,
la lluvia de risa alegre,
la lluvia, dedos de anguila
va a clavar con alfileres.

En el balcón de la brisa,
su carta de mariposas,
las manos luz de palmeras
que me la empaten ahora!

Gárgaro malojo
que te pica el ojo.

EL CORRO DE LAS HORAS

A la una, la mula:

con su collar de río
y su sombra en las sombras del corro
cruzará, vestida de reflejos,
con el zodiaco en un ojo.

A las dos, el "relós":

En las campanitas del musgo
caerá el eco del sol
por la vereda del muro.

A las tres, munipiés:

Redonda boia de correr la muerte,
mano en la mano girando,
en la siesta de la brisa lueñe.

A las cuatro, lindo salto:

Por sobre valles de callada sombra,
hacia la nube oronda y perezosa
en la imagen del caballo de copas.

A las cinco, lindo brinco:

En la más dulce hora nos iremos al aire,
sin cansancio, sin sueño, sin tristeza,
felices, y desnudos de la sangre.

A las seis, manda el rey:

en el silencio oiremos voz de trébol,
y palabra de salmo, con su humo,
y azules ruedas, y olor de carpintero.

A las siete, yo con mi machete:

Baja noche a los árboles, y se echa en la tierra,
ya llegan los fantasmas de temblorosa carne,
el corro se hace hondo y vasto como el viento,
en la mano del miedo brilla una larga estrella.

A las ocho, burro mocho:

Pasan las aguas sin fondo y los animales incompletos,
y un aletear, y un aletear del sueño que se acerca,
presagio por los que están solos y los muertos.

A las nueve, llueve:

Algo impalpable y fino resbala en la tiniebla,
gira que gira el sueño igual y en declive,
una luz sola y firme, desde lejos, se aleja.

ARTURO USLAR PIETRI

LA MUERTE DE DOÑANA

Los piecitos menudos entre las gozosas hierbas
zapatos de sol que lucían para la fiesta del canto
y las voces infantiles se llenaron de canciones prisioneras
como el cielo de las jaulas.

Vamos a la Huerta del Tontoronjil,
a ver a Doñana cortar perejil.

Frágiles manos se juntan formando recias cadenas.

Las hojas ponen su música en el paisaje asombrado:
galeras que el viento lleva hacia las islas de nubes
las hojas color de otoño sobre la brisa dormida.

Nadie rompe las cadenas que juntan manos de niños.
Vamos a la huerta, donde nacen las palabras
como albahaca infantil.

Doñana tiene los ojos como caminos de aldea
por sobre los campanarios,
como la miel los cabellos,
como el toronjil las manos.

¡Vamos a la Huerta del Tontoronjil,
a ver a Doñana cortar perejil!

FERNANDO PAZ CASTILLO

SEBRADOR

(A Jorge Carrera Andrade)

En un campo blanco,
semillitas negras.

“¡Que llueva, que llueva!”

¡Cómo canta el surco!

—Sembrador, ¿qué siembras?

“¡Que llueva, que llueva!”

—Yo siembro arco-iris,
albas y trompetas!

“¡Que llueva, que llueva!”

R. OLIVARES FIGUEROA

CANCIONES DE NAVIDAD

LUCERO GRANDE EN EL AVILA...

¡Lucero grande en el Avila,
ya viene San Nicolás!

¡Llévame, madre, hasta Galipán!

La Luna, tan tonta, madre,
pasa tocando la Silla
y no se sienta a descansar!

¡Llévame, madre, hasta Galipán!

Yo quiero coger la hierba
que tiene cinta de plata,
la yerba que esta mañana
muy verdecita que estaba.

¡Llévame, madre, hasta Galipán!

¿Es verdad que si le pido
a las errantes estrellas
lo que yo quiera esta noche,
el cielo me lo concede?
Dime, madre, si es verdad,
mira que quiero pedirles
que tu máquina se pare
y que tú no cosas más.

¡Llévame, madre, hasta Galipán!

Cogeremos los duraznos
sabrosos, las fresas
coloraditas, para tomarlas
con leche fresca...

¡Llévame, madre, hasta Galipán!

Que si nos coge la noche
yo quiero ser el primero
para ver cómo llegan
los Tres Reyes a Belén.

¡Llévame, madre, hasta Galipán!

¡Qué hermosa mi Navidad!
Duraznos grandes,
yerba de plata,
fresas coloraditas
con leche fresca...

Mis zapatos en el Avila
tendrán regalo del cielo:
¡mi madre no cose más!
¡Aunque tú no quieres, madre,
yo voy hasta Galipán!

PABLO ROJAS GUARDIA

LA VIRGEN DE PALOSANTO

La Virgen de palosanto
va camino del pesebre,
la Virgen de palosanto,
soñando un Jesús de nieve.

La vara en flor del Patriarca
cuenta el prodigio a la gente,
la vara en flor que en el puño
de mano blanca florece.

La Virgen de palosanto
marcha a Belén con su suerte;
se la sopló en los oídos
el ángel de las mujeres;
ya en su madera le tallan
hermoso mundo en relieve;
ya con la luz de la tarde
se saca un barniz de aceite;

ya la cantan los canarios
que está emplumando el poniente,
y los pericos chillones
de los malojos silvestres.

La Virgen de palosanto
ya corta ilusiones verdes,
y se va por el camino
soñando un Jesús de nieve.

En la noche, anohecida,
por el establo se mete;
crudas tinieblas ahonda
su palosanto luciente.

Auroras de susto rasgan
cuatro pupilas de bueyes,
a repentinas quejumbres
que en el establo se encienden,
como sembrando las sombras
de clavellinas ardientes.

Ella no tendrá aureola
ni tampoco tendrá reyes;
la Virgen de Palosanto
tiene su Jesús de nieve.

Y para ver el prodigio,
por el limonar se mueven,
ordeñadores de plata
que lucen, como presente,
la camaza de la luna
que está rebosando leche.

JACINTO FOMBONA PACHANO

DICIEMBRE, BARBAS DE FRIO...

Diciembre, barbas de frío,
sobre la veste del campo,
curvo cinturón de cerros
y zapatillas de prado;
aliento, fronda de sueño;
el bordón, torre de radio,

el corazón luna muerta
y el gorro, nubarrón alto.

San Nicolás, flor de siglos,
pisa en el adiós del año.
En una alforja de niebla
tesoros del cielo trajo:
hojillas de medialuna,
ramitos del árbol santo,
collares de luz de sol
y luceros de durazno.

El niño viene al galope
en su caballo de palo,
el polvo de las estrellas
limba sus huellas de raso.
—¡Niño Jesús, flor de luna!
—¡San Nicolás, viejo santo!
—¡Cómo relumbran tus ojos!
—¡Cómo te pesan los años!
—De vagar por el invierno
mi pelo se ha vuelto blanco.
—De dormir sobre las nubes
mis ojos se han vuelto astros.
—En cada viaje se me hace
este camino más largo.
—A mí se me hace más corto
al paso de mi caballo.
—Y a mí se me hace más corto
cuando camino a tu lado:
ya piso la dura tierra.
—Ya suena la voz del campo.
—Los niños están durmiendo
con los ojos entornados;
sueñan contigo, mi Niño.
—Y contigo, viejo santo.

Se extendían en la brisa
los corales de los gallos.

Esta noche es Nochebuena—
las madres velan cantando.
En las afueras la sombra
tiembla en un limbo dorado.
Por San Nicolás y el Niño
rompe en flores el naranjo,

y surge un jardín de nieblas
que les envuelve los pasos.

—Y esta noche es Nochebuena...
los niños dicen soñando.

ISRAEL PEÑA

LOS TRES REYES

Canta para
su rey blanco.
Canta para su rey negro.
Canta para su rey indio.

La madrecita blanca.
La madrecita negra.
La madrecita india.

Mi rey blanco:
te daré una corona de luceros.
Mi rey negro: te encenderé la hoguera para que bailes.
Mi rey indio:
te ceñiré las plumas de tu padre el cacique.

Mi rey blanco salió con el alba.
Lucía la espada en el cinto
como cinta de río
donde se hubiera acostado una estrella.

Mi rey negro ha cazado un leopardo,
el que de noche salía en el cerro
y movía una luz en los ojos
cual si estuviera alumbrado por dentro.

Mi rey indio ha estrenado su fuerza.
Se echó a cuestras el roble más recio,
lo vió el sol y también las estrellas
y su padre le ha dado la flecha.

Mi rey blanco
es igual a otro rey.

Mi rey negro
es igual a otro rey.

Mi rey indio
es igual a otro rey.

Las tres madres de reyes lo cantan
y se enlazan sus manos de reinas.

JACINTO FOMBONA PACHANO

VILLANCICO

Con piecitos de oro
por el senderito,
pasitos azules
da la madrugada.
Lima un gallo zambo
la línea del alba
y un tibio lucero
parece llorar.

Poetas, pastores,
muchachos, cantores,
y morenas mozas
de la vecindad,
oíd las estrellas
entre las māracas
y el viento anunciando
nuestra Navidad.

Con un saco al hombro
va San Nicolás,
brindando juguetes
de trapo y serrín.
A la madrugada
que es tan muchachita,
nadita le ha dado:
¡Se puso a llorar!

Ahora en un burrito
tío conejo viene
y en patito de agua
Ratoncito Pérez.

La cucarachita
calza chapín rojo
y un collar de gotas
estrena la flor.

Un turpial dorado
desde el limonero
con cristal de trinos,
hilitos de lluvia,
copos de azahar,
va tejiendo el traje
para el nacimiento
del niño Jesús.

Con motas de nieve,
ovejitas blancas
signan el camino
de la serranía.
Toca un mozo flauta...
Lejos se oye el canto
de los ganaderos
que van al lugar.

Todo brilla alegre:
canta el río jovial,
faroleros niños
los cocuyos son,
y en el Nacimiento,
cristalina y blanca,
se enciende la estrella
rubia de Belén.

Giman los bordones,
resuenen las primas
con loco chispear.
Brindemos por todos:
por ricos y pobres,
por viejos y mozos,
por Gaspar, Melchor
y por Baltasar!

MANUEL RODRIGUEZ CARDENAS

ROMANCE DE MARUJITA

Entre las barbas nevadas
se enredan niños los sueños.

Mensaje de ingenuidades
escrito en hojas de trébol.
(Dos alas de mariposas
le forman sobre de vuelos).
Se va el relente a llevarlo
con el correo del viento
y en la estafeta del aire
lo recibe el santo viejo.

¡Mirada infantil abierta
sobre un paisaje de sueños!

Hasta el mundo de aserrín,
desde el bazar de los cielos,
traza en la noche la luna
caminos amarillentos;
y en un carrito de brisas
tirado por dos luceros,
San Nicolás riela el éter,
ligero como de incienso!

¡Sobre la noche infantil
están despiertos los sueños!
Vienen sirviendo de pajes
angelitos maromeros,
que visten trajes de nubes
con estrellados reflejos.
De azules bucles tejidas
las riendas de los luceros.
Alumbran la romería
Venus, Sirio y Los Gemelos.

¡Se asoman todos los niños
a las ventanas del sueño!

Con luz de rocío empiedra
los enlunados senderos
el Arbol de Navidad.

¡Qué juguetes y chisperos
están bajando los ángeles!
¡Qué rareza de muñecos
en su carrito de brisas
se ha traído el dulce viejo!

¡Entre las barbas de plata
se enredan tiernos los sueños!

J. A. GONZALO PATRIZI

VIRGEN DEL VALLE

Virgen del Valle,
bandera única del barco oriental;
paz del que se queda
y horizonte del que se hace a la mar.
Virgen del Valle,
la que le ha echado más milagros al mar
que peces;
techo refractario de tempestades
sobre todas las velas.

En el "Morro Castle" cayó un rayo
porque no era margariteño.

Los tiburones pasan mansos
y el hombre del agua invulnerable,
porque lleva la medalla
de la Virgen del Valle.
La mejor ancla
y la mejor vela
y el mejor salvavidas
y la mayor brujería de mar y tierra.

¡Qué lloraría la Virgen del Valle
cuando Margarita se llenó de perlas!
¡Bendito llanto de virgen,
de madre,
o de hembra!

SARA CORAO

NIÑERIAS

NOCTURNO

Media luna
en la punta de los pinos.

—¡Apaga la luna, muchacha;
el viento anda desnudo:
se va a morir de frío!

OTTO D'SOLA

ARRUNANGO

Arrunango... Arrunango...
La palabra de música
tiene un sabor indígena
de guarura, de agua,
de jagüey y de pájaro.

El niño es un ovillo de lana candorosa.
La canción es la rueca que lo hila en la noche.

Arrunango... Arrunango...

Que mi niño se duerme.
Sigiloso, en la sombra,
viene a tientas el sueño.

Arrunango... Arrunango...
Nadie sabe qué dice la palabra del canto.
Una lengua de madre
la inventó para el sueño de su niño cobrizo
en la noche remota—de la luna y el agua—.

Ahora todas las madres la tienen en la boca,
tierna, inocente, extraña, balbuceante y sabrosa.
Con ella duerme el niño, al vaivén de su música;
la casa fiel recoge sus ruidos familiares,
y el hombre que regresa de la calle de todos
siente un mundo que es suyo dentro del cuarto tibio:
un mundo pequeñito lleno de amor y olvido,
donde una voz de madre que canta una palabra
le ofrece el fruto dulce del sueño de su niño.

Arrunango... Arrunango...
Paz, caricia, inocencia, protección, nido, sueño.
Arrunango... Arrunango...

HECTOR GUILLERMO VILLALOBOS

GOTA DE AGUA

Gota de agua
en mi frente.
—Día nuevo,
alba naciente—
Gota de agua,
¡te haré una cruz
en mi frente!

4

ANGEL MIGUEL QUEREMEL

CORRAL

El ferrocarril de las hormigas
lleva el corazón hasta la infancia,
y en la estación dorada
—frescor de vacaciones,
fuga de números y de letras patentadas—
la abuela limpia el ojo del corral
para que las gallinas
picoteen el cielo.

Ahora, en la fruta más alta,
un pájaro está mordiendo el sol.

PABLO ROJAS GUARDIA

CANCION DE CUNA

Los ojitos negros
de mi buena niña,
derramados siempre
de luz matutina.

Descansad ahora,
la noche es venida.

Los ojitos puros,
vasos de mi dicha,
de mirar traviosos,
lanzas de delicias.

Descansad ahora,
la noche es venida.

Ojitos mirones
que auscultáis mi vida,
porque yo repose,
corred las cortinas.

Descansad ahora,
la noche es venida.

PALMENES YARZA

PARABOLA

Entre tú, pozo,
y yo, viajero,
se ha dividido el mundo.

Tienes, tú, el agua,
y yo, la sed.

Tienes, tú, el lucero,
y yo, el dolor de estar distante.

LUIS BARRIOS CRUZ

MI NIÑA PINTO UN VELERO...

Mi niña pintó un navío...
Parece que va volando...
Lo pintó de verde-azul
y sobre un mar todo blanco.

Mi niña pintó su alma,
navío que va volando
sobre mar,
 o cielo
 o sueño,
siempre blanco.

LUIS FERNANDO ALVAREZ

CANCION DE LAS TRES MARIAS

Por el mar y por el cielo
llegaron las tres Marías:
de largos mantos azules
con estrellas encendidas,
en un bajel de tres remos
con un timonel de brisas
y una canción de sirenas
en las gargantas dormidas.

Por el mar y por el cielo
llegaron las tres Marías:
en sus carnes de manzana
flor eterna de sonrisa;
menudas huellas de oro
en la ribera salina,
cuentan sus pasos de triunfo
sobre la fuga del día.

Por el mar y por el cielo
se fueron las tres Marias:
vuelo de mantos azules
levantó su despedida;
enlutó su bosque el agua,
silbó su queja la brisa;
sollozaban las sirenas
sobre las playas de lila.
En las olas de la noche
tres estrellas se mecían.

ISRAEL PEÑA

MADRUGADA

¡Qué dulce la almohada
del estar y no estar dormido
cuando en la madrugada llueve!

Blanda niebla de sueño
rozando los sentidos:
frescura de la yerba bajo el agua.

No sé si aún estoy en la infancia,
porque oigo ruidos de hace mucho tiempo
y veo flores que no han vuelto a crecer.

Más lejos estarán mojándose los nidos
bajo el resbalar de la gota,
y habrá cantos, perdidos, de aves.

No sé si estoy en el mundo:
ando entre estalactitas
que antes sólo soñé.

No se mueven aún las mariposas en el bosque
y mientras los otros niños duermen,
llueve en la madrugada.

VICENTE GERBASI

AFIRMACION

¿Y esa luz que brilla
allá lejos,
no es una estrella?

Yo la veo clara, límpida,
alta, contra el cielo plúmbeo,
precisa.
La gente dice que es una bombilla,
y el guardaluz me lo asegura.
Pero yo digo:
¡qué saben las gentes y el guardaluz!
Es una estrella firme, total.
Yo esta noche de cielo cerrado
necesito una estrella,
y allá brilla clara, límpida,
alta, intacta, total,
mi estrella.

JOSE RAMON HEREDIA

HA LLOVIDO

Ha llovido en la tarde.

Una tras otra, las gotas
suicidaron su pureza en el patio.

Ahora, una sola aferrada a la reja
luce su equilibrio blanco.
¡Qué destino tan grande,
nos sostiene la Tarde!

Y se ha rogado con todas las fuerzas
que no haga viento.
¡Pobre la tarde blanca
se va a romper!

PABLO ROJAS GUARDIA

HISTORIA MINIMA

...y la piedra pequeña tuvo su amor de musgo
al fin del viaje que le dió el río
a través del cuento pintoresco del bosque.

Alegría del viaje en el agua corriente
después de su dolor de piedra agría
que se cansó de amar lo que amaba el camino.

Historia mínima de las cosas, historia
que comienza en estrellas
y acaba en hojas.

Hay también el Hada buena
de los guijarros duros
y de las gotas diáfanas.
Porque lo sabe, la piedra chica quiere
el vuelo gracioso de la hoja verde.

—¿Y después?

—¡Ah!—después querrá el sueño de la gota en la hoja.

HECTOR GUILLERMO VILLALOBOS

MAÑANA, COMO ES DOMINGO

Con la cartilla en el brazo
volverás muy bien sabido,
y te vestirán de nuevo,
mañana, como es domingo...
Como es domingo mañana,
los dos iremos al circo.
donde colgó su trapecio
la araña del arbolito,
donde se traga el cocuyo
todo un tizón encendido,
y la hormiguita levanta
su arena de muchos kilos,
y el gusanito de monte
se desconyunta y da brincos.

Como es domingo mañana,
los dos iremos al circo.

¡Qué bueno es saber las letras
cuando mañana es domingo
para estrenar como el alba
calzones de blanco lino
y cuello azul con encajes
del que se ponen los ríos!
Si quieres saber la cara
que ha de enseñarte el domingo,
si está de luto o de fiesta,
vente al estanque conmigo,
y si te ríe, es seguro
que iremos con él al circo.

Mas, pudiera estar de luto,
porque es muchacho el domingo
que tiene un dómíne serio
que se llama San Isidro.
Vamos los dos a pedirle:
patroncito,
abre la puerta del aula
para que no esté sombrío,
y el viento seque las ropas
azules de tu pupilo;
y del tesoro que guardas,
además, como eres rico,
ponle monedas de soles,
de soles en los bolsillos,
que hoy nadie labra las tierras
y vamos todos al circo,
saltando el cielo en los pozos
que iluminan los caminos.

¡Qué bueno es saber las letras
cuando mañana es domingo!...

JACINTO FOMBONA PACHANO

ROMANCE DE LAS HIJAS DEL BARQUERO

A Teresita Guillén

1

De obleas de flor de harina
hecha parece la barca.
Nuestro padre la pintó
con pincelito de plata.
Parece un vaso de espumas...
Parece rosa lunada...
Grácil doncella, que flota
desnuda sobre las aguas.

2

El corazón se ha dejado
prendido, padre, en la barca.
Al oscurecer el día
en la margen la dejara.
Llorando se queda ella
cuando la cuerda le ataba.
Por no dejarla tan sola,
pronto se vuelve a buscarla,
y, en cuanto giran los remos,
brinca como una muchacha.
No pasará nuevo abril
sin vestirle ropa blanca.
Como un pez fosforescente
le hará que ilumine el agua.
Mejor hirieran a él
que a sus tableros tocan.
Bálsamo de musgo y brea
pone piadoso en sus llagas,
y no tiene cicatriz
que sus labios no besaran.

3

Tres hijas tiene el barquero
que más que a su vida guarda.
Isabelita María
la más pequeña se llama.

Yo soy Pura, la mayor,
y es Hortensia la mediana.
Al sol bordamos los paños,
los paños de fina lana
por nuestras manos tejidos
para decorar la barca.
La menor, el heno trae
para mejor perfumarla.
Cuando en ella nos posamos,
toda inflamada de gracia,
se dijera que florece
al ver a las tres hermanas.
Desde la verde ribera
con suspiros nos espantan
muchos labradores mozos
que la ribera repasan.
Flechas piden a Cupido.
El niño acude a sus armas.
Nuestros pechos de marfil
ninguna los traspasara.

R. OLIVARES FIGUEROA

RAYO DE SOL...

Rayo de sol,
crencha dorada
en la cabeza del bosque.

Rayo de sol,
amiguito
escapado
de la escuela.

ANGUEL MIGUEL QUEREMEL

MI MADRE BORDO EN CARIÑOS...

Mi madre bordó en cariños
su rosaleda fragante:
le pagaron poda y riego
con hondo amor los rosales.

Una vez cruzó mis sueños
silenciosa y de puntillas
y se quedó toda alegre
porque me vió una sonrisa.

¡Con hondo amor los rosales!
¡Qué perfume el de tus rosas,
rosaleda de mi madre!

ALBERTO ARVELO TORREALBA

CANCION DE VIENTO CON SOL

Tascando frenos de monte
centauro el viento pasó;
llevaba crines de hierba
y cabellera de sol,
banderolas de floresta
con blancuras de almidón,
pelaje de terciopelo
y el paso loco tambor.

Tascando frenos de monte
centauro el viento pasó.

Gemía recio el verano
mordiendo en el bravo sol.

Orquestas las hojarascas
volaban en derredor.
Negra laguna de bosque
a quien la luz olvidó,
en guiños de plata fría
lucía su corazón.

Gemía recio el verano
mordiendo en el bravo sol.
Voy incendiando canciones
de esta tarde al esplendor,
quebrando piernas de junco,
rompiendo lazos de flor,
agitando hasta los cielos
pabellones de algodón,

abriendo sendas y cauces
para los ojos de Dios.

Voy galopando en el viento,
fijo a sus crines de sol.

JACINTO FOMBONA PACHANO

MI PADRE, ARBOL

...y eso era mi padre: un árbol
de ácida savia por dentro.

Todo desnudo de verdes.
Sin nidos, hojas ni sueños.

Ramos torcidos, sin trinos.
Ni sombra ni flores, seco.

Haciéndome brisa y lluvia
me llegaba al árbol viejo.

¡Y qué profusión de verdes!
¡Cuántos nidos, hojas, sueños!

J. A. GONZALEZ PATRIZI

PARQUE

Domingo alegre de luz.
El día fresco de cielo
está bailando en las sombras
al golpe de un valse viejo.
Hay una fuente amarilla
que tiene un sol en el pecho,
y en el pulmón de los sauces
un asalto de reflejos.
Estrellados de verdores
titilan los datileros,
en la nube verdinosa
del agua mansa, y el eco
levanta en los matorrales

empolvados de silencio
ventolinas que se rasgan
en los muros del colegio.

Hay una fuente amarilla
que tiene un sol en el pecho.

Redoma cantora de agua
en la guitarra del viento,
rota en hilos entrecanos
su ceniza de luceros,
va lamiendo pesadumbres
bajo la calma del tiempo.

Mimo de voces lejanas
entre los juncos abriendo,
la diana de los ramajes
abrió las puertas del cielo.

La mañana pelirroja
prendióse el sol de aderezo,
rompió su cendal de brisas,
alborotó sus cabellos,
punteó carmines silvestres
sobre el azul de los cerros
y, camino de los campos,
abrió su ruta de viento.

La diana de los ramajes
abrió las puertas del cielo.

JACINTO FOMBONA PACHANO

EL CUENTO

El niño cuenta un cuento blanco.
Su voz es de cristal.
Parece que soñara con algo muy lejano
cuando alza su claro mirar
hacia las tímidas nubes.

El cuento del niño
nos esconde el dolor del vivir;

y a los sentidos regresa la infancia
con una montaña encantada,
con un río en cuyo fondo hay peces cantores,
con un mundillo de enanos alegres.

Sentimos la vida ausente del tiempo.
—sin dolor, sin historia—
junto al niño que habla dulcemente.

OTTO D'SOLA

MUSA RIENTE

LA NUBE

—Cójala usted,
la nube!
¡La nube blanca y loca
que se ha puesto a llover!

Allá va, Señor Viento,
cójala usted,
la nube blanca y loca!...
¡Mire, si no corre, no la va a coger!...

Les destiñó el domingo a las muchachas,
a las pobres muchas de a pie.
Anda mojada y loca,
todo lo pone al revés!
Allá va, Señor Viento,
cójala usted!
pero no le haga daño
que acaso se podrá desvanecer.
Cójala, Señor Viento,
póngala a secar muy bien,
vístala con el traje de colegiala,
llévela después
al preceptor Crepúsculo, para que aprenda
lo que una nube puede ser...
Y luego, desocúpese, Señor Viento,
que eso lo enseña el otro mejor que usted!

JACINTO FOMBONA PACHANO

MALASENTRAÑA

¡El peluquero del pueblo
cortó mi trenza!

Era de oro, y tenía
un lazo de cinta verde!

¡Malasentraña!

La niña se va llorando
por los senderos:
—Cortó mi trenza,
¡galón dorado sobre mi espalda!

¡Malasentraña!

Le dice al viejo
la niña, mojada y tierna:
—De noche era
como un lucero largo
mi trenza blonda!

¡Malasentraña!

Le dice al cura
la niña, rota en llanto:
—Mi señor padre
Cortó mi trenza.

¡Malasentraña!

A todos cuenta
la zagala su pena,
de puerta en puerta.
¡Nadie la escucha!

Gritando
la niña se va perdiendo
por los senderos:
—Cortó mi trenza.
Era de oro y tenía
¡un lazo de cinta verde!
¡Ay, malasentraña!

ANGEL MIGUEL QUEREMEL

ALBA LUNAR

Por caminar tan despacito,
a la Luna la sorprendió el Alba.

Ya se lo habían dicho los gallos
con la gárgara de su palabra
cuando, a aletazos,
destrozaban la madrugada.

Se lo dijeron los luceros,
que huyeron
porque se desnudaban de sombra los cerros.

Y ahora está allí,
solita,
abandonada
sobre el cielo, limpio de noche;
desnuda en su propia carne
de iridio.

Mira cómo surgen mozos,
estrenando verdes,
los campos
de entre su plata fracasada.

¡Cómo habrá de ponerse lívida
cuando el sol la denuncie como intrusa
en la gran fiesta de la mañana!
Sin embargo, los pájaros
pregonan que es el recuerdo más puro
de la noche ausente.
También una carreta
que pasa triturando silencio
lleva una luz asesinada
de péndulo.

Por caminar tan despacito,
la sorprendió el Alba,
Pero la Luna tonta tomará su desquite.

Esta noche en la ciudad,
cuando surja inmensa

tras las torres de la Catedral,
entre alegrías de niños
y de muchachas románticas.

Ya entonces los árboles
estarán maduros de oro,
y serán para ella todas las estrellas.

JOSE RAMON HEREDIA

CANCION DEL NIÑO BOBO

Vengo del amanecer.
(Oculta bajo mi blusa
la estrellita de Belén).

Vago en el atardecer.
(Sortijita de mis dedos
la estrellita de Belén).

Miro hacia el anochecer.
(Cómo lloran las estrellas
por la estrella de Belén!).

La tendré que devolver.

ISRAEL PEÑA

MICKEY MOUSE

Mientras escribo, creyendo burlar mi vigilancia,
el ratoncito asoma su inquietud
por el agujero, puerta de su vivienda,
y móvil, como gota de azogue,
avanza, acercándose a mi mesa.

El ratoncito es profesor de cautela.
Bonito el animalito: gris claro su pelambre,
y en su pupila inquieta y clara
se hace negra su astucia,
vibrante de nervios atentos.

Retrocediendo y reincidiendo luego,
porque mi mirada le asusta,
avanza el ratoncito con inquietud de brújula.

Ahora protegido por mi fingida indiferencia,
llega hasta la violeta
que ha poco se cayó de mi ojal
y pugna por llevársela.
¡Vaya! ¡El ratón es poeta!
porque, indudablemente, llevarse una violeta
despreciando migas que dejó mi ración
sólo es acción de lírico.
Y ha de estar enamorado, sin duda,
(asi se está cuando se anda con violetas).

¡Ya se la lleva!
¡Buen viaje, colega!
Pero no te sorprenda, si tu amada,
la ratoncita novia que te aguarda en la cueva,
te riña y se te enfade
porque no le llevaste una concha de queso,
más bien que una violeta.

JOSE RAMON HEREDIA

ANIMALES DEL ORINOCO

LAS GARZAS

¿Es una nube? ¿Es un punto vacío
en el azul...? No, amigo mío,
es un bando de garzas... Son las novias del Río...

ANDRES ELOY BLANCO

TORRES DE PINO

En las dos torres de pino
silueteadas en el cielo
están tocando campanas
los azulejos.

Vuelan siempre en derredor,
rozan la torre otra vez
y otra, y otra,
repican a amanecer.

¡Que llega la mañanita,
jardín, a ponerte en flor,
que en las dos torres de pino
ya viene a officiar el sol!
Misa de madrugadita,
día de Primera Comunión,
vienen bajando del cerro
como en peregrinación
las horas, todas de blanco,
todas de sol.

Torres de pino.
Arquitectura de lujo perfecto

donde los campaneros
llevan las campanas dentro.

El sol viene a cantar misa,
se puso de blanco el cerro.
¡Que bien tocan las campanas
los azulejos!

SARA CORAO

EL CAIMAN

Es el capitán del Río:
viejo zorro dormilón, viejo Neptuno,
con ese dolor de eternidad
de los que se salvaron en el Diluvio.
En la playa candorosa
alza su boca abierta el Capitán del Río,
como si fuera echando hacia los cielos
las almas de los que se ha comido.

Viejo zorro, compadre del filósofo,
sospechoso, como el lomo de un libro...!

ANDRES ELOY BLANCO

ARREDAJOS CANTAN EN EL ALBA

Cruces de brisa en los campos
anestesiando la fronda,
bajo el cielo rosigrana.
Cruces de trinos agrestes,
los arrendajos del alba,
bajo el cielo rosigrana.

Desnudando los colores
la noche vuelta jirones
en los cuerpos emplumados,
islas de gualda marchito
en las alas entusiastas
bajo el cielo rosigrana.

La patria toda en las venas
sembrada por estos cantos,
pregón de picos de ámbar
en campos venezolanos.

Bajo un cielo rosigrana:

OSCAR ROJAS JIMENEZ

EL PAJARO CARPINTERO

El pájaro carpintero
viene de labrar su nido
con su serrucho en un cedro.

Lo labró mientras cantaba
la gloria de ser obrero.

Va de paisaje en paisaje
estrenando nube y cielo.
En vez de malva y jacinto
lleva un plumaje de incendio.
Saltando por las cisternas
azules del campo abierto.
El pico dentro del agua
se pone a pescar luceros.

MANUEL F. RUGELES

LA CHICHARRA

La Chicharra
es una hoja seca
que canta.

LUIS BARRIOS CRUZ

EL BOA

La cola en el árbol, la boca en el río
es todo un cauce:
entra al Orinoco la cascada viva,
el tributario de carne.

ANDRES ELOY BLANCO

LOS GALLOS

Un gallo canta, otro le responde
y otro y otro, y la canción se aleja
hasta perderse en el silencio inmenso
de la noche negra.
La cadena es tan larga. Se diría
que cantan con los gallos las estrellas

FERNANDO PAZ CASTILLO

EL RELOJ DE LOS GORRIONES

Delantal de lino azul
estrena el alba en el campo.

Delantal de lino
azul.

Sobre una bandeja de oro
nos está sirviendo el pan
y el vino de la mañana.

Un mantel verde ha tendido
y los pájaros vendrán
a picotear las migajas.
El reloj de los gorriones
canta, canta.

MANUEL F. RUGELES

RONDA INFANTIL DE LAS LAGARTIJAS

A Claudito Guillén

Lagartijitas, hola,
huele bien la montaña.
Con el sol a escondite
jugaremos, hermanas.
¡Suba al árbol del cielo
nuestro pájaro en llamas!

Las aéreas tortugas
iniciaron su danza.
El pandero era el sol
y la brisa la flauta.
¡Lagartijas, saltad,
mientras el grillo canta!

¿Cómo madruga tanto,
diga, diga la araña?
—Bien parecen tapices,
pues tenéis luminarias.
Con agujas de oro
los clavé en la carrasca.
Lagartijitas, hola,
mirad, el agua baila,
y la yerba dormida
para verla, se alza.
¡Bicicletitas tiernas,
alegrad la montaña!

R. OLIVARES FIGUEROA

FINAL

No busques el rincón en donde canta el grillo.
¡Es tan grande la noche!

HECTOR GUILLERMO VILLALOBOS



TABLA DE POEMAS
AUTORES
Y
FUENTES BIBLIOGRAFICAS
VOCABULARIO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

TABLA DE POEMAS

MUCURA

Coplas de campo en abril.	Julio Morales Lara ✓
Espinito, pura espina	Alberto Arvelo Torrealba ✓
El samán	Palmenes Yarza ✓
Tragedia	Luis Barrios Cruz ✓
Molino	J. A. Gonzalo Patrizi ✓
Pampa	Luis Barrios Cruz ✓
La carreta	Jacinto Fombona Pachano ✓
El montañés en la ciudad ..	Manuel F. Rugeles ✓
Tal vez mañana me vaya	Alberto Arvelo Torrealba ✓
El tinajero	Julio Morales Lara ✓
Zoológica	Angel Miguel Queremel ✓
Cuatro.	Augusto Padrón ✓
Intemperie	Pálmenes Yarza ✓
Yo me quedé triste y mudo.	Luis Barrios Cruz ✓
Sierra	J. A. Gonzalo Patrizi ✓
El camino	Fernando Paz Castillo
El llanero	Julio Morales Lara ✓
Oros de los arenales	Alberto Arvelo Torrealba ✓
Bandera	Luis Barrios Cruz ✓
La tinaja	Jacinto Fombona Pachano ✓
Cuando el caballo se para.	Luis Barrios Cruz ✓
La guarura	Augusto Padrón ✓
Sardita vaca llanera	Oscar Rojas Jiménez ✓
Lechero	Sara Corao ✓
"Corrios" venezolanos	Jacinto Fombona Pachano ✓
Los campesinos	Otto D'Sola ✓

MARACA INFANTIL

- Romancillo de la invitación R. Olivares Figueroa ✓
Gárgaro malojo ... Jacinto Fombona Pachano ✓
Corro de las horas ... Arturo Uslar Pietri ✓
La huerta de Doñana ... Fernando Paz Castillo ✓
Sembrador ... R. Olivares Figueroa ✓

CANCIONES DE NAVIDAD

- Lucero grande en el Avila. Pablo Rojas Guardia ✓
La Virgen de palosanto ... Jacinto Fombona Pachano ✓
Diciembre, barbas de frío... Israel Peña ✓
Los tres reyes ... Jacinto Fombona Pachano ✓
Villancico ... Manuel Rodríguez Cárdenas ✓
Romance de Marujita ... J. A. Gonzalo Patrizi ✓
Virgen del valle ...

NIÑERIAS

- Nocturno ... Otto D'Sola ✓
Arrunango ... Héctor Guillermo Villalobos ✓
Gota de agua ... Angel Miguel Queremel ✓
Corral ... Pablo Rojas Guardia ✓
Canción de cuna ... Pálmenes Yarza ✓
Parábola ... Luis Barrios Cruz ✓
Mi niña pintó un velero ... Luis Fernando Alvarez ✓
Canción de las tres Marias. Israel Peña ✓
Madrugada ... Vicente Gerbasi ✓
Afirmación ... José Ramón Heredia ✓
Ha llovido ... Pablo Rojas Guardia ✓
Historia mínima ... Héctor Guillermo Villalobos ✓
Mañana, como es domingo... Jacinto Fombona Pachano ✓
Romance de las hijas del
barquero ... R. Olivares Figueroa ✓
Rayo de sol ... Angel Miguel Queremel ✓
Mi madre bordó en cariños Alberto Arvelo Torrealba ✓
Canción de viento con sol . Jacinto Fombona Pachano ✓
Mi padre, árbol ... J. A. Gonzalo Patrizi ✓
Parque ... Jacinto Fombona Pachano ✓
El cuento ... Otto D'Sola ✓

MUSA RIENTE

La nube	Jacinto Fombona Pachano ✓
Ma'sentraña	Angel Miguel Queremel ✓
Alba lunar	José Ramón Heredia ✓
Canción del niño bobo	Israel Peña ✓
Mickey Mouse	José Ramón Heredia ✓

ANIMALES DEL ORINOCO

Las garzas	Andrés Eloy Blanco ✓
Torres de pino	Sara Corao ✓
El caimán	Andrés Eloy Blanco ✓
Arrendajos cantan en el alba	Oscar Rojas Jiménez ✓
El pájaro carpintero	Manuel F. Rugeles ✓
La chicharra	Luis Barrios Cruz ✓
El boa	Andrés Eloy Blanco ✓
Los gallos	Fernando Paz Castillo ✓
El reloj de los gorriones	Manuel F. Rugeles ✓
Ronda infantil de las lagartijas	R. Olivares Figueroa ✓
Final	Héctor Guillermo Villalobos

AUTORES Y FUENTES BIBLIOGRAFICAS

ALVAREZ (LUIS FERNANDO) El poema incluido es inédito.

ARVELO TORREALBA (ALBERTO).— "Cantas" Editorial "Elite", Caracas, 1932.

BARRIOS CRUZ (LUIS) "Respuesta a las piedras". "Elite", 1931, Caracas.

BLANCO (ANDRES ELOY).— "Poda", Saldo de poemas.— 1923-1928. Editorial "Elite", Caracas.

CORAO (SARA).— Inéditos.

FOMBONA PACHANO (JACINTO).— "Virajes"— "Elite", 1922. Caracas.

GERBASI (Vicente).— "Vigilia del naufrago".— 1937.— "Elite". Caracas.

GONZALO PATRIZI (J. A.).— "Riscos".— Artes Gráficas, 1935. Caracas.

HEREDIA (JOSE RAMON).— “Música de silencios”. 1936. Caracas. Cooperativa de Artes Gráficas.

MORALES LARA (JULIO). — “Savia”, “Elite” 1930 y “Múcura”. Cooperativa de Artes Gráficas. 1935. Caracas.

OLIVARES FIGUEROA (RAFAEL).— “Sueños de Arena”.— Asociación de Escritores Venezolanos. — Caracas, 1937.

PADRON (AUGUSTO).— Inéditos en libro.

PAZ CASTILLO (FERNANDO).— “La voz de los cuatro vientos”. Edit. “Elite”. Caracas, 1935.

PEÑA (ISRAEL).— “Visperas”. — Caracas, 1935. Tip. “El Comercio”.

PIETRI (USLAR). — “Adagio”. Libro inédito.

QUEREMEL (ANGEL MIGUEL).— “Trayectoria”. Esquema poemático, en 33 estancias. Imp. SUR, Málaga, 1927. Librería de Fernando Fe, Madrid. Y “Tabla”, Imp. SUR, Málaga, 1928.— Lib. Fe, Madrid.

RODRIGUEZ CARDENAS (MANUEL). — Inédito en libro.

ROJAS GUARDIA (PABLO). — “Poemas sonámbulos”. “Elite”. Caracas, 1931. Y “Desnuda intimidad.” México, 1937.

RUGELES (MANUEL F.), “Cántaro”. Artes Gráficas. Caracas, 1927.

OTTO D’SOLA.— “Acento”. Artes Gráficas, Caracas, 1935.

VILLALOBOS (HECTOR GUILLERMO).— “Afluencia”, libro inédito.

YARZA (PALMENES). — “Pálmenes Yarza”. — Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1936.

VOCABULARIO

Apamate.— Bignoniácea. Arbol alto, de 15 a 20 metros, corpulento, ramoso, de tronco recto; hojas largamente pecioladas, con cinco hojuelas elíptico-lanceoladas... flores en corimbos terminales, cáliz bipartido, corola grande, de color lila, etc., que florece en diciembre en Venezuela. Voz cumanagota. (Alvarado).

Araguaney.—Arbol frondoso, de 20 a 25 mats. de altura, de hojas largamente pecioladas, compuesta de 5 a seis hojuelas elípticas o aovadas, de un verde

mate oscuro; flores precoces, amarillas; madera de corazón durísimo, de color aceitunado oscuro, usada en la construcción civil. (Alvarado).

Arrendajo.— Ave americana del orden de los pájaros, de color negro brillante, el pico de igual color, ribeteado de amarillo y los ojos también negros en un círculo gualdo. (Academia).

Arrunango.— Palabra sin traducción, con que las madres indias suelen arrullar a sus pequeños en varias regiones de Venezuela.

Azulejo.— Pájaro americano, semejante al canario, pero de color azul brillante. Es denominación venezolana. No citado por Alvarado ni la Academia.

Caney.— Cobertizo, construcción cuyo techo está sostenido por pilares de madera solamente, y sin revestimiento. Bohío, choza, etc. (Alvarado). Voz taina Cuba-Recodo de un río. Especie de bohío cónico con garita en la cumbre. En Venezuela, choza redonda hecha con palos y cañas. (Academia).

Camaza.— Fruto del camacero, especialmente cuando ha sido aserrada y preparada como totuma. (Academia).

Cimarrón.— Bravío, montaraz, salvaje, hablando de animales;; silvestre, hablando de plantas. Voz muy antigua en Venezuela, ya usada por Garcilaso, Alcedo y otros autores, lo que indica que fué adoptada temprano en toda la América española. Parece en todo caso, voz de origen africano. (Alvarado).

Cochano.— Pepita de oro nativo. (Alvarado).

Conuco.— Sementera, labranza. Voz taina. Dice Humboldt que es “una cabaña rodeada de tierras de labor”. (Alvarado). Voz americana. Parcela de tierra que concedían en Cuba los dueños a sus esclavos, para que éstos la cultivasen por su cuenta. (Academia).

Cotiza.— Abarca, alfarca, sandalia de cuero sin curtir. Es el caclí de los mexicanos y el caite de los costarricenses. (Alvarado). Especie de sandalia que usa la gente rústica en Venezuela. (Academia).

Gárgaro.— “Gárgaro malojo”, expresión perteneciente a un popular juego infantil venezolano, sin traducción expresa.

Garúa.— Lloviznita. Voz quichua usada en Caracas y en el Oriente de Venezuela. Lluvia menuda, casi imperceptible, que no incomoda. (Alvarado). En parecidos términos la cita la Academia.

Guamo.— Arbol frondoso y ramoso del género Inga y familia de las leguminosas. Algunas especies se plantan en los cafetales para aprovechamiento de su sombra. (Alvarado, y, análogamente, la Academia).

Guarura.— Distínguese, en general, con este nombre, muchos y diversos caracoles, o sea moluscos gastrópodos de mar, de río y sierra, y particularmente sus conchas. Guarura.— Un caracol que alcanza un pie de largo; sirve a los arrieros de bocina. Los mayordomos de las haciendas hacen uso de este caracol para llamar a los trabajadores. (Alvarado. Id. la Academia). Y también un instrumento músico cuyo sonido es muy semejante.

Guayana.— Tierras del oro, o, simplemente, el color del oro. No citado por Alvarado ni la Academia.

Jagüey.— Bolsa o pozo. Bejuco de la isla de Cuba. (Academia).

Jojoto.— Panoja o mazorca, aun tierna, de maíz. Por excepción, tierno, en cierne, no sazonado. (Alvarado). Fruto del maíz "en leche". (Academia).

Joropo.— Canto y danza popular en Venezuela. (Alvarado).

Macagua.— Falcónidas. Es ave sedentaria, casi de la talla del halcón, que anida en los árboles y vive principalmente de reptiles. Cumaná. Alto llano. (Venezuela). Del guaraní macaguá. Serpiente que se halla en la serranía costanera del Estado Anzoátegui. (Alvarado). Voz carite. Ave rapaz diurna, de unos ocho cmts. de largo desde el pico hasta la extremidad de la cola, y plumaje color amarillo pardusco por el dorso y blanco por el bajo vientre. Habita en los linderos de los bosques de la América meridional, da gritos penetrantes y se alimenta de cuadrúpedos pequeños y de reptiles. Serpiente venenosa que tiene cerca de dos metros de largo y dos decímetros de grueso, la cabeza grande y algo achatada, etc. Vive en regiones aisladas de Venezuela, especialmente a orillas del mar. Arbol silvestre de la isla de Cuba, de la familia de las artocárceas, de flores blancas y fruto del tamaño y figura de la bellota, pero sin cáscara, que comen especialmente los cerdos. "Macagua terciopelo". Serpiente venenosa de color negro aterciopelado, que se cría en las montañas elevadas de Venezuela. (Academia).

Malojo.— Especie de maíz que se cria para pasto. (Alvarado y la Academia). Malojar, plantío de malojo, y malojero, el que lo vende. (Acad.)

Maraca.— Sonajera hecha de un calabazo pequeño y redondo con algunas semillas de capacho dentro y provisto de un mango para sonarlo como sistro. Usase hoy en la música popular tocando un par de ellas. En lo antiguo, fué un instrumento sagrado característico en el ritual de los piaches indígenas. Es voz caribe. (Alvarado).

Múcura.— Cántaro indio de forma típica. Voz chaima. (Alvarado).

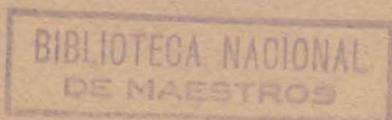
Pichagua.— Cuchara de cáscara de totuma (Alvarado).

Samán — Arbol americano muy corpulento y robusto, parecido al cedro del Líbano. (Academia). Humboldt dió celebridad al Samán de Güere, ya hoy decrépito y mutilado. Una trova o "seis" muy popular, dice: "No hay ciudad como Caracas— ni samán como el de Güere,— ni Villa como San Carlos— dígalo quien lo dijere. (Alvarado).

Totuma. — Fruto del totumo y escudilla hecha del mismo. (Alvarado).

Referencias. Doctor Lisandro Alvarado. De la Academia Venezolana de la Lengua. "Glosario de voces indígenas de Venezuela". Caracas, 1921.

Academia de la Lengua. "Diccionario de la Lengua Española". Madrid, 1925.



INDICE

	Pág.
Dedicatorias	9
PROLOGO.—Lo infantil en la nueva poesía venezolana...	11
Múcura	25
Maraca infantil.....	45
Canciones de Navidad.....	53
Niñerías	65
Musa riente.....	81
Animales del Orinoco.....	89
Tabla de poemas.....	99
Autores y fuentes bibliográficas.....	101
Vocabulario	102



EDICIONES ERCILLA

ANTOLOGIA INFANTIL DE LA NUEVA
POESIA VENEZOLANA, por R.
Olivares Figueroa, Col. Poetas de América

\$ 9.-

PRINTED IN CHILE

\$1.60

